

Consigna para el 2009:

¡Piñera a La Moneda, la UDI al poder!

Manuel Salazar Salvo. Punto Final, 4 mayo 2007

Sebastián Piñera Echenique corre a caballo por las playas de Ca-chagua, bucea en la rada de Valparaíso, pilotea helicópteros, elabora estrategias para Colo-Colo, piensa cómo conseguir que LAN ingrese a nuevos espacios aéreos, propone y dispone en Chilevisión, sueña con un río Mapocho navegable, quiere transformar a Chile en Irlanda o Finlandia y, además, cuida las ballenas en peligro de extinción. Los juegos de nieve y las duchas públicas que impulsó Joaquín Lavín hace algunos años en Santiago, son un recuerdo que en la derecha todos quieren borrar. Ahora, parece que las cosas se están haciendo bien, como las sabe hacer un empresario exitoso, uno de los más exitosos de Chile.

Incluso Piñera ya tiene armados sus equipos para el corto y mediano plazo. Unos preparan propuestas para la reforma previsional, de la educación, del sistema procesal civil y la administración regional; otros, siguen de cerca las estrategias electorales de los candidatos de derecha que han logrado llegar al gobierno en algunos países; los de más allá, afinan las propuestas sociales y económicas que pronto el candidato entregará a los chilenos; los de más acá, afinan sus contactos con figuras políticas internacionales.

Aparentemente, todo induce a pensar que el “Tatán” Piñera ha conseguido convencer a gran parte de la Alianza por Chile que él es la mejor posibilidad para desplazar a la Concertación y llegar a La Moneda.

Un hombre de una perseverancia admirable, sin duda.

Sus verdaderas posibilidades, sin embargo, sólo podrán aquilatarse en las horas siguientes a la elección municipal del próximo año. Porque Jaime Guzmán fundó las bases de una manera de hacer política electoral que llevó a la UDI al sitial donde está y no se observa ningún indicio que permita suponer que renunciará a esa expectante posición. Por el contrario, el trabajo en los barrios y en las poblaciones es el fuerte de los gremialistas. Y las nuevas generaciones del partido llevan en sus genes las técnicas del proselitismo silencioso. Lo más probable, entonces, es que si la derecha aumenta su votación en los próximos comicios, restando apoyo a la Concertación, esos sufragios engrosarán la cuenta gremialista. En ese escenario, la verdadera, pero nunca mencionada consigna presidencial de la Alianza en 2009 será “Piñera a La Moneda; la UDI al poder”.

¿ESTALLIDO SOCIAL?

¿Cuál es el punto preciso de inflexión de una campaña presidencial? ¿Hubiese ganado Lavín en 1999 con un *timing* distinto en la arremetida final? Esas preguntas deben quitar el sueño a Piñera.

Mientras, en las filas oficialistas comienza a observarse una reacción creciente ante las evidentes falencias del gobierno de la presidenta Bachelet. Un incidente, que pareció menor, hizo temblar las piernas de muchos dirigentes: el ex ministro

Nicolás Eyzaguirre, insultado, agredido y humillado en la Alameda, a plena luz del día, por manifestantes que lo vieron como la encarnación del origen de todas sus broncas. ¿Cuáles broncas?

Una respuesta posible la dio el ex ministro y ex presidente de Codelco, el empresario demócratacristiano Juan Villarzú -hombre muy cercano a Eduardo Frei Ruiz-Tagle-, en una entrevista al diario *La Nación*: "...Mire lo que ha pasado con los grandes grupos de la prensa: ahí están vivitos y coleando, con más poder que antes. ¿Qué ha pasado con los sindicatos... qué hemos hecho con la sociedad civil?". Y, consultado por su partido, agregó: "La DC no existe. Son grupos: Zaldívar y sus *boys*, el Gute y la Soledad y sus *boys*, y están discutiendo quién tiene más poder. Pero, ¿más poder para qué?".

Duros juicios. Incluso fue más allá, al hablar de un posible estallido social: "...Transantiago estuvo a punto del estallido. Ese es un ejemplo de lo típico de la tecnocracia, en que no hay la menor preocupación de verdad por lo que le va a pasar a las personas... Hay una insensibilidad enorme, se habla de que hacemos las cosas para la gente, pero estamos haciendo lo que más nos acomoda". Villarzú no tiene nada de "chascón" demócratacristiano. Por el contrario, pero representa el sentir de los cuadros más preparados de la Concertación. Aún se recuerda la brillante defensa que hizo de la gestión de Codelco, cuando algunos parlamentarios de la derecha desempolvaban la idea de privatizar la empresa. Sus críticas son las mismas que se escuchan privadamente en casi todas las esferas de la Concertación, pero que muy pocos hasta ahora se atreven a expresar públicamente, por dos razones: una, porque los partidos del oficialismo enfrentan la peor crisis de sus últimos veinte años y han sido incapaces de asumirla y hacer algo por cambiar el rumbo; y dos, por el temor de reconocer públicamente que la administración Bachelet está muy por debajo de las expectativas que tenían casi todos.

AL COMPAS DE LOS MEDIOS

La Moneda y los dirigentes de los partidos políticos, como nunca desde 1990 hasta ahora, han sido cooptados por la cotidianidad mediática. Las encuestas -hoy elaboradas incluso por Copesa y *El Mercurio*- actúan sobre ellos como una amenaza permanente a sus acciones y a su prestigio. Hasta la presidenta Bachelet es convencida por sus asesores para que escriba de manera exclusiva para *El Mercurio*. Nada se hace ni nada se dice si no están las cámaras y grabadoras presentes. La "jaula de papel" y de las pantallas de TV rigen el acontecer del país. Informar a la ciudadanía por supuesto que es necesario e imprescindible. No obstante, requiere una mínima pluralidad, una diversidad básica, que ofrezca a la gente la posibilidad de contrastar informaciones, opiniones e interpretaciones. Ello hoy no existe, y los intentos emprendidos para corregirlo han terminado anidando en las mismas empresas de las que se supone querían diferenciarse, como en los casos de los diarios *La Epoca* y *Siete+7*. Los verdaderos problemas del país no están en las portadas de los diarios y en los titulares de los noticieros de televisión. No obstante, tanto en La Moneda como entre los dirigentes de la Concertación se ha asumido que es así. De allí el creciente divorcio entre las mayorías ciudadanas y el proyecto de gobierno en curso, más allá de los errores cometidos por la actual administración.

La irrupción de José Miguel Insulza en estos mismos medios ha tendido a leerse como un afán por marcar su presencia en las encuestas y el lanzamiento de su carrera a la Presidencia, tras llegar a un acuerdo con Ricardo Lagos para no darse empellones en los primeros apurtes. Unos pocos creen, sin embargo, que el

esfuerzo acordado por Lagos e Insulza obedece a una estrategia conjunta para robustecer la alicaída imagen de la Concertación y sacar de la mira a la primera mandataria, cada vez más debilitada y complicada.

Ambos son políticos de fuste y capaces de hacer frente a la arremetida mediática de la derecha sin arrugarse. Saben, además, que su presencia en las portadas y en las pantallas refuerza al gobierno, no lo debilita. Ellos retransmiten las mayores fortalezas de una coalición que tiene todavía muchas y buenas cartas en la baraja. El paso siguiente es cambiar los mazos de naipes gastados, reordenarlos y prepararse a jugar la próxima mano.

ORDENAR LA MESA

Hoy por hoy la política nacional se rige más por prestigios y apoyos personales que por los programas e iniciativas partidarias. Ello acarrea competencias internas y ruido permanente al interior del oficialismo y de la oposición. Hasta ahora, sin embargo, a la hora de las urnas, la Concertación ha dado muestras de una disciplina envidiable, lo que junto con los votos errantes de la Izquierda le ha permitido gobernar 17 años. El actual período presidencial de cuatro años ha dado señales de que enerva más de lo prudente la estabilidad del gobierno. Lo ha sabido percibir muy bien la derecha, redoblando sus presiones sobre La Moneda.

Los partidos de la Concertación han sido incapaces hasta ahora de adaptarse a esa situación y se ven sumidos en disputas intestinas que socavan los cimientos del oficialismo. Camilo Escalona versus Ricardo Núñez; Adolfo Zaldívar versus Soledad Alvear; Sergio Bitar versus Jorge Schaulsohn, versus Guido Girardi, versus Francisco Vidal; José Antonio Gómez versus Isidro Solís; el ministro mengano contra el ministro zutano; y así sucesivamente. Ello, ampliado y fomentado por *La Tercera* y *El Mercurio*.

Ningún dirigente quiere dejar la silla y menos el sillón. Bachelet, a diferencia de Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Ricardo Lagos, carece de autoridad para poner orden, menos ahora que algunos potrillos empiezan a disputar el lugar de los caballos viejos.

Con desorden y rivalidades al interior de sus partidos, la Concertación tiene los días contados. Sus dirigentes lo saben y lo más probable es que en las próximas semanas se hagan las correcciones necesarias. No queda mucho más tiempo pues se vienen las lluvias y los fríos, en un invierno que será más duro que los anteriores y donde habrá que arropar más que nunca a los habitantes de palacio.

La presidenta Bachelet y su círculo más cercano tendrán que reconocer que el bacheletismo fue un sueño truncado; que los colaboradores elegidos para gobernar no fueron los más adecuados; que los equilibrios los otorgan las capacidades individuales y no la diversidad de género; y que no hay suficientes platos nuevos para poner la mesa.

MINISTRO REGALON

Salvo que Michelle Bachelet dé muestras de tozudez, el ministro de Hacienda, Andrés Velasco, tiene los días contados. Nadie pudo pensar hace unos meses que Adolfo Zaldívar, Carlos Ominami y Nelson Avila iban a estar de acuerdo en remover al jefe del equipo económico, convencimiento que crece, incluidos Aylwin, Frei y Lagos. Los tres ministros de La Moneda tampoco consiguen entenderse con Velasco, ni las bancadas parlamentarias, ni los dirigentes sindicales, ni siquiera los partidos de la Alianza. Sólo satisface a los gremios empresariales. Y si no nos engañamos no fueron los empresarios los que eligieron a la actual presidenta.

Quizás haya que investigar en Estados Unidos -en la época en que Michelle Bachelet hizo su postgrado en Defensa-, los motivos por los cuales mantiene a Andrés Velasco y algunos otros en el gabinete. Varios miembros de Expansiva estaban en EE.UU., al igual que una cantidad de oficiales de la Fuerza Aérea y del ejército, cuando Bachelet fue a estudiar. Quizás en ese período se hayan forjado vínculos que los chilenos no conocemos

MANUEL SALAZAR SALVO

(Publicado en Punto Final N° 638, 4 de mayo, 2007)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)